

biado en semejante supersticion terrenal á la verdadera, pura y celestial religion de Jesucristo! Por tal religion los santos Mártires no han derramado seguramente su sangre, y bajo el escudo de la proteccion de los Mártires la Religion sincera no solamente se salva, sino que vence y triunfa; no así esta mentida, pues por esta los santos Mártires no pueden sentir ni amor ni compasion, sino que sienten odio y desden contra aquellos que han deshonrado la santa y pura religion de Cristo, y que la han hecho blasfemar por los impíos; y tanto la mucha sangre de los Mártires con que ha sido fecundada, como, y aun mas, la sangre divina de Jesucristo que la plantó, piden altamente venganza y justicia.

26. La venganza ya la hemos visto nosotros empezar. Varios de tales cristianos vimos, y los debemos aun llorar, que sin golpe de espada perseguidora, sin orden de ningun tirano, cediendo solo á una libre invitacion de gentes extrañas, renunciaron pública y deplorablemente á la Religion. ¡Oh santos Mártires! ¡Ah, demasiado dignos somos de tal venganza! Empero si vuestra caridad no está exhausta, si sentís piedad por los desdichados hijos de Adan, no nos mostreis otra venganza que la que al morir vosotros dejásteis al mundo vicioso é infiel, y así como entonces tambien por vuestros méritos destruida la supersticion y subyugado el pecado nació y floreció la santa religion de Jesucristo, así ahora intercediendo vosotros, destruidos los vicios abominables é impíos, la misma Religion se renueva pura y bella, y que por vosotros, Mártires santos, por vuestro espíritu, aquel espíritu cristiano de renegar de sí mismo y de todo deseo terrenal, aquel espíritu que fue el primer entendimiento y fruto de la encarnacion y de la bondad del Salvador divino, hoy dia demasiado apagado aun en las almas bautizadas, por vosotros, Mártires santos, por vuestra intercesion reviva entre nosotros. Cual fue en vosotros, tal sea en nosotros la Religion sincera, que sea como enseña el Apóstol y vosotros cumplísteis heroicamente: moderacion de nosotros mismos, amor y justicia con los otros, piedad hácia Dios. Esta es nuestra primera plegaria. La segunda, que á nosotros, verdaderos cristianos, nos salveis en tiempos tan calamitosos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN PEDRO ARMENGOL, MÁRTIR.

Exivi à Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. (Joan. xix).

Sali del Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y vuelvo al Padre.

1. Explícase este texto que sirve de tema... Palabras de san Agustin...
2. Panegírico de nuestro Santo fundado en la letra de dicho texto... Division de este discurso...
3. *Invocacion*: Virgen de las Mercedes,...

Primera parte: Armengol se fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo.

4. Comparacion antitética entre el nacimiento del Bautista y el de Armengol... Primeras palabras de este...
5. En un principio Armengol fue un ángel, pero... Comenzó bien, y vivió mal... Tiernos infantes que..., esperad... Voy á referir de paso los malos procedimientos de...
6. Diferente motivo por el cual el Bautista y Armengol se fueron al desierto... Los falsos amigos habian ya pervertido á nuestro Santo... Jonadab... Josafat... Abraham despide á Ismael porque... Tambien Arnaldo, padre de nuestro Santo, ahuyenta... Armengol se hace sordo á... *Fit comes improbis*. Hácese caudillo de una gaviilla de ladrones y asesinos... *Exivit à patre*, etc.
7. Arnaldo se dirige á la corte... Es comisionado para que al frente de una partida de tropa persiga á... Trábase batalla... Armengol, por fin, reconoce á su padre, y se echa á sus piés... Palabras que le dice arrepentido...

Segunda parte: Armengol, puesto á los piés de su padre, deja el mundo y labra su felicidad.

8. Llega Armengol á Barcelona... Su padre pide por él gracia al rey... Armengol se postra ante la Virgen de las Mercedes y le

pide que... María inclina la piedad el corazón del rey... Aparición de la misma á Armengol... ¡Oh Armengol! ¿qué es lo que...?

9. Guillermo Bas, general de la Merced, da el hábito de la Orden á Armengol... Soldados de Gedeon... Lo mismo sucede á Armengol...

10. Vida penitente de nuestro Santo... Los superiores con precepto formal le obligan á templar los rigores de sus austeridades...

11. *Vinctus Christi* pasa á recoger limosnas para redimir los cautivos... Palabras de san Agustin...

12. Armengol entre los sarracenos redimiendo á... Murcia, Granada, Argel, Bugía, son fieles testimonios de... Nuestro Santo convierte á Almohacen Mahomet, rey. Viste este el hábito de la Merced...

13. Saca diez y ocho niños de la cautividad, quedándose él por precio de su rescate...

14. Ocho meses pasa Armengol en un calabozo... Tormentos que en él padece... Se le intima la sentencia de morir ahorcado...

15. Sin morir en el martirio, Armengol logra la gloria de Mártir... Pasa ocho días en la horca, donde el mundo le creía ya muerto... Palabras de nuestro Santo... Aquí teneis, hermanos míos,... Imitad sus virtudes, y...

SERMON

DE

SAN PEDRO ARMENGOL, MÁRTIR.

Exiit à Patre, et venit in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. (Joan. xix).

Sali del Padre, y vine al mundo; ahora dejo al mundo, y vuelvo al Padre.

1. ¿Qué es esto de padre, de mundo, y de mundo y de padre? ¿Dios para venir al mundo se ausentó del Padre? ¿Ó para volver al Padre se despidió enteramente del mundo? Si sale del Padre para venir al mundo, parece ó que el Padre quedaba sin Hijo, ó que el mundo estaba sin Dios; uno y otro no tiene lugar, porque donde está el Padre allá está el Hijo, y si se hallara en el mundo algun espacio donde no hubiese Dios, dejaria este de ser inmenso. ¡Ah! dejó al Padre no separándose de él, sino como una persona distinta del Padre. Salió del Padre sin estar fuera de él, sino porque el Padre le envió, porque tomó naturaleza humana que antes no tenia, porque ocultó con un mortal velo la gloria de su divinidad: de este modo salió del Padre, y vino al mundo á buscar trabajos, tormentos y cruz, y si deja al mundo y vuelve al Padre, no le desampara, deja solo en el mundo lo que el mundo le dió, que fue el hambre, sed, frio, los dolores y la muerte; vístese de inmortalidad, y sentado en los altos cielos á la diestra del Padre, se queda sacramentado y escondido debajo las especies de pan y vino, queda en el mundo su proteccion verdaderamente paternal, siendo para las ovejas de su rebaño el mas cuidadoso pastor, para los enfermos saludable médico, para la nave de la Iglesia el piloto mas sábio. *Sic vadit ad Patrem, relicto mundo, ut non deserat mundum*, dice san Agustin.

2. Pero ¿dónde voy á parar con las teológicas reflexiones que me ofrece el Evangelio del dia, hablando del Padre, del Hijo y del mundo, cuando hoy celebramos con tanta solemnidad la fiesta de

nuestro hermano y de nuestro protector san Pedro Armengol? ¿Me proporcionará tal vez el Evangelio del día una ocasión favorable para mostraros un hijo que saliendo del Padre y viniendo al mundo no halló mas que desdichas, pecados y muertes, y volviendo después como por un milagro al Padre, experimentó los efectos de su bendición, de aquella bendición que promete á un buen hijo el Espíritu Santo, asegurándole que no morirá mala muerte, y que sus pecados se desvanecerán delante de Dios como el rocío desaparece á los primeros rayos del sol? Sí, séame permitido hoy formar el panegírico de nuestro Santo según las palabras del Evangelio, dividiéndole en dos partes. Armengol fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo: *Exiit à Patre, et venit in mundum*: primera parte. Armengol, puesto á los piés de su padre, deja al mundo y labra su felicidad: *Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem*: segunda parte.

3. Virgen de las Mercedes, Vos fuísteis la compasiva madre de nuestro Armengol, pues que para él hicísteis particular ostentación de vuestra protección, de vuestra misericordia y de vuestra gracia: *Ave María*.

Primera parte: Armengol se fué de la casa de su padre, y como hijo desobediente halló su precipicio en los derrumbaderos del mundo.

4. Nace Juan, acuden los parientes, y mas encendidos en amor que los fuegos que habian colocado en las alturas para avisarse y congratularse mutuamente, al ver un niño tan agraciado que acababa de salir de una madre llena del Espíritu Santo, cada cual profetiza á su modo lo que será, porque veian la protección y bendición de Dios sobre él. Será grande, decian, delante del Señor; *nam et manus ejus cum ipso est*. ¡Qué satisfacción para una madre que amaba tanto á Dios, y para un padre que sabia no se abriría su boca sino para cantar el himno de gracias al Omnipotente, al haberse cumplido ya lo que le habia dicho el Ángel! Las riberas del Jordán mostraron quién fue el Bautista, y su singular vida fue el complemento de tantos vaticinios. ¡Qué diferencia de profecías á profecías con nuestro Pedro Armengol! Nace de padres nobles en la Guardia de los Prados, como que aquellos prados con la inocencia de sus florecidas yerbas habian de guardar la sencillez é inocencia de Armengol, y apenas se ve en los brazos de su padre, que cual otro Zacarías lo ofrecia á Dios con sus gracias, cuando oye de la boca

de un santo varon, que de aquellos brazos pasaria á los de un verdugo, y que un patíbulo le haria santo. ¡Qué discursos para un pobre padre, qué angustias para una buena madre! Será grande, dirian como los parientes del Bautista; pero si esta grandeza ha de elevarlo á una horca, será grande con grandes vicios, grande con grandes crueldades, grande por sus maldades, y aunque al último por su arrepentimiento llegue á santificarse, esta grandeza será nuestra bajeza, y cuanto mas elevado esté, mas humillada quedará nuestra nobleza, nuestro linaje. Pero no, las inclinaciones de Armengol, los primeros ensayos de su infancia, las primeras palabras que articula, desmienten estos pronósticos; mamando con la leche de su tierna madre la devoción á la Virgen María, mas dulce para sus labios que el mas dulce néctar, *hoc eructabat quod biberat*, acude á su boca lo que habia bebido; debia mucho á sus padres, pero tomando ya á la inmaculada Virgen por madre, semejante á una ave que deja el nido, y olvidada de los que le han dado el ser, vuela por los aires á dar gracias al que le ha dado las alas. *Ave María*, dice. Estas fueron sus primeras palabras; le hacen caricias, le preguntan, y están atentos esperando sus sencillas y graciosas respuestas, y estas no son otras que: *Ave María*, hasta acabar la angélica Salutación.

5. ¿No diríais que Armengol es un Ángel? Su inocencia, su candidez, su oración, su asistencia al templo, sus vigiliias, ayunos y mortificaciones, todo indica que Dios en la casa de Arnaldo su padre ha enviado un Ángel, como lo dijo el mismo Salvador del Bautista: *Ecce ego mittam Angelum meum*. Pero ¡ah! yo leo que el cielo concibió Ángeles y parió demonios, concibió rayos de luz, y parió negros tizones infernales, espíritus de tinieblas. Armengol comenzó bien, y vivió mal. Tiernos infantes, inocentes criaturas que dedicais á vuestro Patron estos cultos con vuestros corazones, imitadle hasta aquí, entreteneos con él, admirando tantas virtudes y una alma grande en tan pequeño cuerpo; y mientras yo voy de paso refiriendo sus travesuras, sus malos procedimientos, esperadme, que luego vuelvo á vosotros.

6. No extraño que el Bautista, viendo de léjos la corrupción del mundo, se desterrase en el Jordán para no ser corrompido, estimando mas la compañía de las fieras que el comercio con los hombres. *Exiit à patre*, salió de la casa de sus padres, pero se fué á un mundo solitario; en busca de las fieras va nuestro Armengol como cazador, y una fiera fue la causa principal de su fiereza, que

dejándola muerta á sus piés pone su vida en un inminente riesgo. Ya habian albergado en su casa las fieras de sus amigos, solamente de mesa, que dice el Espíritu Santo: *Est amicus mensæ*, que dentro la servilleta dejan arrinconada la amistad; amigos de juego, divertimientos y vanidades; sanguijuelas mordaces que chupan el humor á las virtudes, y las dejan desfigurados esqueletos: tales amigos, de que está lleno el mundo, ¿no pueden llamarse fieras con mas propiedad que las que se abrigan en los mas escarpados montes para matar y destrozar á un pobre caminante? ¡Oh, ya verá á Armengol su padre tan mudado por los falsos amigos que habian despedazado su inocencia, como podia exclamar como otro Jacob al ver la túnica ensangrentada de su amado José: *Fera pessima devoravit filium meum*: Sí, una fiera ha perdido á mi hijo! Así Jonadab perdió á Auron, pues siguiendo este sus torcidos consejos deshonoró á todo su linaje, muriendo despues á los filos de un agudo puñal. Así Josafat, rey de Judá, acompañándose con Acab, rey de Israel, se escapó como por un milagro de la muerte; no escarmentado aun toma amistad con Ocozías, hacen una grande armada, y todos los buques con sus riquezas se los traga el mar. Tuvo Abrahan la dicha de saber por aviso de Sara que Isaac era seducido por el idólatra Ismael, y luego con imperio es echado de casa con su pérvida madre Agar. Mas Arnaldo ahuyenta los falsos amigos de su casa, y Armengol los busca; le hacen una injuria, Armengol no quiere perdonarla; y haciéndose sordo al cielo, al padre, á la naturaleza misma, busca ocasiones para vengarse; no puede solo, busca escondidos como fieras en las montañas hombres perversos, ladrones infames: *Fit comes improbis*. Hácese su caudillo: robos, tropelías, asesinatos autorizados por Armengol, estos son los frutos que da aquel árbol plantado desde el principio en una tierra tan buena, y cultivado con tantas esperanzas desde sus primeros años: efectos deplorables de una mala compañía. *Exiit à patre, et venit in mundum*: Salió de la casa de sus padres y corrió el mundo: aquí está lo que en el mundo halló.

7. Una sola batalla á veces decide la suerte de las naciones, como lo hemos visto y oido en nuestros dias; se embiste, se hiere, se mata, y la muerte de pocos considerados respectivamente engendra la vida de muchos. Sin la guerra no hubiéramos visto la paz. Sale Arnaldo de su casa: las paredes que resonaban todos los dias con los ayes de tantos afligidos por Armengol, eran para el padre un peso enorme que no podia con él sin reventarse. Abandona, pues,

la casa, se dirige á la corte, y cuando menos lo pensaba se ve elegido comandante de una partida de tropa, cuyo encargo era limpiar los caminos por haber de pasar el rey D. Jaime desde Valencia á Montpellier: con que tenemos que aquel padre que huía del hijo por sus tropelías, ahora se ve obligado á buscarlo y castigar sus excesos: parte con su tropa, despacha espías, encuéntrase con Armengol, se traba batalla, este embiste, aquel cae, el otro espira, los capitanes se acercan sin conocerse, miden las espadas, el hijo sin piedad contra el padre, el padre sin compasion contra el hijo, rásgase el velo que los tenia cegados, abren los ojos, se ven, se conocen, se admiran... Envaina el padre el acero, Armengol lo tira, junta las manos, dobla la rodilla, se postra á sus piés: ¡Padre mio! exclama, aquí teneis á vuestro hijo... muera en un cadalso. Se apartó de vos el hijo, os lo robó el mundo, ya el mundo os lo vuelve aunque desfigurado: *Exiit à patre, et venit in mundum*. Perdonadme la vida, yo os prometo dejar el mundo, y labrar mi felicidad y la vuestra: *Iterum relinquo mundum et vado ad patrem*, que es mi segunda parte.

Segunda parte: Armengol, puesto á los piés de su padre, deja el mundo y labra su felicidad.

8. Ya vuelvo á vosotros, inocentes criaturas: vosotros sin duda no habréis cumplido con la voluntad de vuestro Maestro, pues que habiéndoos encargado admiráseis solamente la inocencia y virtudes de Armengol cuando niño, por un efecto de curiosidad natural habeis reparado el modo con que se portó cuando mozo; pero no importa, ya os lo perdono; ni faltará tal vez alguno entre vosotros que allá en su interior diga: Á un mozo tan desatento ¿por qué no se le ponian grillos? Quien huye de la casa de su padre, aunque despues vuelva ó por su gusto ó por necesidad, es digno de algun castigo; teneis razon, y voy á satisfaceros. Si el padre hubiera presentado á su hijo al Rey con todo el proceso de sus delitos, no le tocaba otra suerte que el patíbulo que se le habia profetizado; y ¿qué resultara de aquí? que muriendo el hijo arrepentido (pues no hubiera agotado las misericordias de nuestro Dios con los pecadores), quedaba para el hijo la gloria, pues es de los arrepentidos, y para el padre la ignominia. Y ¿habeis aun sondeado vosotros el amor que vuestros padres os tienen? ¿sabeis hasta dónde llega su piedad paternal? Viene Armengol á Barcelona, y mientras su padre está delante

del Rey pidiendo la vida y libertad de su hijo, el hijo está postrado delante de esta prodigiosa imágen que adoramos, suplicándole con muchas lágrimas le alumbrase para una nueva vida, para elegir otros compañeros de los que había tenido, y que le asistiese con su gracia para plantar lo que había arrancado, edificar lo que había destruido, y vivificar lo que había muerto. Aquella Virgen Madre, de quien está escrito que los reyes reinan por ella, inclinó á la piedad el corazón del rey D. Jaime, como que le dijese: Yo tomo por mi cuenta el darle su merecido. Y ¿qué castigo dará una madre, y tan tierna madre, que lo es del amor hermoso, del reconocimiento y de la santa esperanza, *et sanctæ spei*, á un pecador que lo ve arrepentido á sus plantas invocándola protectora y redentora? El castigo fue decirle en una maravillosa aparición: Retírate del mundo, toma asilo en mi casa, viste la librea de mi Religión, yo te ampararé, y mostraré lo que debes hacer por mí. ¡Oh Armengol! ¿qué es lo que pasa por tí? Colmado de tantas finezas y gracias, ¿no podías decir con toda seguridad: *relinquo mundum, et vado ad Matrem?* ¡Oh, y cuántas pruebas nos dais de ser verdaderamente Madre de las mercedes y misericordias!

9. El Rmo. P. Fr. Guillermo Bas, digno general inmediato á nuestro padre y fundador san Pedro Nolasco, que había heredado sus virtudes, conoció á fondo el espíritu de Armengol, y que aquella luz apagada por algun tiempo la miraba encendida nuevamente con el soplo de Dios vivo, y determinó borrarle las manchas que hubiese contraído con un segundo Bautismo, y vestir á un hombre nuevo con el blanco velo de la candidez é inocencia. Pide Armengol el santo hábito, se le otorga. ¿Visteis los soldados de Gedeon con las cántaras y trompetas embestir á los madianitas, y al acercarse romper las cántaras, y tomando las encendidas hachas que encerraban tirarse sobre el enemigo, quemarle los campamentos, y persiguiéndoles á sangre y fuego hasta volver vencedores? Pues lo mismo sucedió á este nuevo y victorioso soldado Pedro Armengol.

10. ¡Que no pueda yo, por no seros molesto, pintaros del modo que dejó al mundo, viviendo en él como un hombre muerto, y vivo solamente como por un milagro por sus continuos ayunos, oracion y lágrimas con que lavaba sus pasados extravíos! ¡Que no pueda descubrirnos el riguroso y áspero cilicio ceñido á sus carnes con una cadena de hierro, descarnadas sus espaldas con crueles disciplinas! Su color macilento, su quebrantada salud daba indicios que no po-

dria en adelante soportar los oficios á que la obediencia le obligaría, y los superiores con un precepto formal templan los rigores de aquel verdugo de sí mismo.

11. Sale del convento para el mundo, no ya con las armas que antes, sino con la humildad; pasa á recoger limosnas para redimir los cautivos un cautivo de Jesucristo, que decía el Apóstol, *vinculus Christi*; pasa, digo, por aquellos pueblos mismos que antes huían de su vista, y ahora todos salen á admirar un portento de la divina gracia; á todos exhorta, á todos predica, á todos santifica, por todos se ofrece: ¿qué tienen que ver los que antes perdió por los que ahora gana? ¿Y qué importa lo que pide en comparacion de lo que da? En Armengol se halla verificado lo que dice san Agustin: *Da panem, et accipe paradisum: da minimum, et accipe regnum*. Le dan la limosna que pide, y Armengol les da el paraíso con sus ejemplos; le dan un dinero, y él les abre el reino de los cielos con sus virtudes.

12. Sí, Armengol abre el reino de los cielos particularmente á aquellos cautivos que rescata, segun su instituto, los mas cautivos con doblada cautividad; cautivos extrañados de su patria, y muy mas extrañados por su debilidad de la tierra de los vivos. Cautivos que arrastraban cadenas, y las cadenas que arrastraban no eran sino una débil figura que simbolizaba las cadenas formales que para siempre les esperaban con la perdicion de sus pobres almas que, causadas de sufrir tormentos momentáneos, hubieran llorado despues en los eternos. Murcia, Granada, Argel, Bugía, son fieles testimonios de la ardiente caridad de Armengol: jamás se consideraba mas seguro en los brazos de su padre: *vado ad patrem*, que cuando se hallaba entre los bárbaros, de quienes no podia esperar sino la muerte. Pero estos, de quienes esperaba la muerte, le dieron una nueva vida con tantas conversiones que hizo con su predicacion. Dígaslo tú, Fr. Pedro de Santa María, religioso mercenario, tu conversion vale por muchos millares, pues viéndote rey, aplaudido con el nombre de Almohacen Mahomet, dejaste la corona, los vasallos, y cambiaste la púrpura con este santo escapulario... Todo lo debiste á Armengol, pudiendo este decir como el Apóstol: *In Christo Jesu ego vos genui*, yo os he engendrado para Jesús. Vosotros sois mis hijos; en mí tenéis un amoroso padre.

13. Sí, hijos míos, aquí tenéis en vuestro Patron el padre particularmente de los niños. No le costaron tanto los muchos centenares de cautivos que redimió, cuanto le costaron diez y ocho niños

que sacándolos de la cautividad, se quedó él mismo por precio de su rescate; diez y ocho niños causaron el darse cumplimiento á aquella profecía, que se dijo á Armengol niño que un patíbulo lo haria santo; diez y ocho niños que estarian sin padres, ni tenian otros maestros que moros bárbaros, blandos á sus engañosas caricias, fáciles en tragarse el veneno de sus doctrinas, sensibles á cualquier amenaza, seducidos por sus infames dádivas, indiferentes para todo, corderos sencillos, engañados infantiles, ahora sí que vais á ser presa de lobos carniceros; ahora sí que cerrais para siempre el cielo á vuestras almas. Y ¿qué dirán vuestros padres cuando esperándoos allá con los brazos abiertos vean que un demonio os desvia del camino que os habian dado, y os lleva para siempre á su mansion horrorosa? ¿Qué hará Armengol? El dinero se le ha acabado; ¿de dónde, pues, sacará mil escudos para comprar el cielo á estas miserables criaturas con la libertad? ¿De dónde?... De su mismo caudal, alejándolos de la muerte con su vida.

14. Despide el compañero con los rescatados; van con estos los diez y ocho niños, y Armengol se queda por ellos en rehenes, mejor diré, á la disposicion de aquellos bárbaros que no tienen ley, ni saben qué es cumplir la palabra dada. Prision dichosa, santificada por ocho meses por nuestro Armengol, dínos la hambre, la sed, los azotes, los tormentos y las miserias que dentro de tí padeció nuestro invicto Mártir por la inocencia... Dínos su alegría, cuando supo que contra todo lo pactado se le notificó la sentencia de muerte... Dínos la ternura con que besó el dogal que debía quitarle la vida... Dínos, cárcel afortunada, iluminada con resplandores del cielo, refiérenos el dulce coloquio que tuvo Armengol con la Virgen santísima antes de partir al suplicio. ¡Oh consuelo, oh satisfaccion de nuestro Santo! ahora sí que puede decir que deja al mundo, y va directamente al Padre celestial: *Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.*

15. Y tú, árbol escogido que das el mejor fruto, que sostuviste el peso del rescate de la inocencia:... ¿qué digo peso? mal digo, cuando veo que la Virgen santísima lo sostiene, lo sustenta, lo regala, le da el premio á sus virtudes y la gloria de mártir sin morir en el martirio... Escuchémosle á él mismo, cuando dice á sus compañeros que jamás habia vivido sino aquellos ocho dias, en que ahorcado, el mundo le tenia ya por muerto... hasta entonces no habia vivido, porque no es vida la que pasó antes con las armas, no es vida la que tuvo despues con la cruz de tantos trabajos, y so-

lamente vivió aquellos ocho dias en que su vida corrió á cuenta del cielo, y á cuenta del mismo cielo corrió el tiempo que vivió despues hasta su dichosa muerte que le unió con el Criador, *iterum*, etc. Aquí teneis el que tanto deseábais, imitadle en sus virtudes, y podeis prometeros los mismos premios. Amen.